

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA “TARAPOTO”



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN “La crianza de los niños en la familia y la sociedad”

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autor:

Rolando Siles Vela (0009-0003-0750-4084)

Asesor:

Mg. Aníbal Fernando Mendo García. (0009-0004-8180-4891)

Línea de investigación

Calidad – equidad – pertinencia de aprendizajes y condiciones de educabilidad.

Promoción 2022

Tarapoto – San Martín

2026

Constancia de Turnitin

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"



"Año de la Esperanza y el Fortalecimiento de la Democracia"

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"

DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD

Yo, Anibal Fernando Mendo García, docente de la ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO", Responsable del sistema Turnitin Originality declaro haber incluido al sistema el trabajo de investigación (Monografía) titulada: "**La crianza de los niños en la familia y la sociedad**", cuyo autor es: **Rolando Siles Vela**, constatando que la investigación tiene un índice de similitud de **13.00%**, verificable en el reporte de originalidad del programa Turnitin, el cual ha sido realizado sin filtros, ni exclusiones a excepción de la bibliografía.

He revisado dicho reporte y concluyo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio. A mi leal saber y entender el Trabajo de investigación cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias establecidas por la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto"

Tarapoto, 20 de abril de 2026



Lic. Anibal Fernando Mendo García
DNI N° 01118174

Página de jurado

.....
Mg. Luis Ramírez Gonzales (0009-0003-4824-4848)
Presidente

.....
Mg. Angélica Torres Camacho (0000-0001-6427-8421)
Vocal

.....
Lic. José Ramón Aguilar (0009-0000-5251-1038)
Secretario

Dedicatoria

A mi madre por ser mi fortaleza, durante este proceso de aprendizaje.

A mi pareja y mis hijos, quienes me motivaron a continuar este desafío.

Rolando Siles

Agradecimiento

A Dios, por ser mi fuente de vida y mi fortaleza, durante este proceso de aprendizaje.

A los profesores y amigos que fueron orientadores importantes en la proyección de este logro.

El autor

Declaratoria de autenticidad

Yo, Rolando Siles Vela, identificado con DNI N.º 40344000 egresado del programa regular de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública Tarapoto, del Programa de estudio de inicial, con el informe de trabajo monográfico: “La crianza de los niños en la familia y la sociedad”

Declaro bajo juramento que:

1. La presente monografía es de mi autoría.
2. Se han respetado las normas internacionales de citas y referencias para las fuentes consultadas. Por tanto, la presente investigación no ha sido plagiada, ni total ni parcialmente; y tampoco ha sido publicada ni presentada anteriormente para obtener antes algún grado académico o título profesional.
3. Los datos presentados en los resultados son reales, no han sido falseados ni duplicados; tampoco copiados y, por lo tanto, corresponden a los datos de la muestra de estudio.

De identificarse fraude, plagio, autoplagio, piratería o falsificación; asumo las consecuencias y sanciones que de esta acción se deriven, sometiéndome a la normatividad vigente de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto”.

Tarapoto, 20 de enero de 2025.

Rolando Siles Vela
DNI N° 40344000

Presentación

Distinguidos miembros del jurado evaluador:

Presento ante ustedes la monografía titulada: "La crianza de los niños en la familia y la sociedad", con la finalidad de determinar la influencia de los diferentes modelos de crianza en el desarrollo integral de los niños y su impacto en la conformación de su identidad, valores y habilidades sociales dentro de diversos contextos familiares y sociales.

Asimismo, la investigación se apoya en una amplia revisión de la literatura, seleccionando de forma exhaustiva fuentes desde las teorías psicológicas básicas hasta las investigaciones sociológicas actuales, abarcando un amplio espectro de perspectivas educativas. El objetivo ha sido reunir y analizar las pruebas más relevantes y actualizadas para ofrecer una visión completa y matizada acerca de la influencia de los entornos familiares y sociales sobre el desarrollo infantil.

Además, con el propósito de cumplir con las exigencias legales y con la confianza de que este trabajo aportará valiosas perspectivas para padres, educadores y legisladores que deseen promover entornos positivos para la crianza, me presento a su consideración con esta monografía. Estoy seguro de que su aporte y sugerencias serán muy útiles para lograr una crianza que ayude al sano desarrollo de los niños.

Agradezco profundamente la oportunidad de presentar este trabajo ante ustedes y quedo a la espera de sus comentarios y sugerencias, esperando que este estudio merezca su aprobación.

El autor

Índice

| | |
|---|----|
| Constancia de Turnitin..... | 2 |
| Página de jurado..... | 3 |
| Dedicatoria..... | 4 |
| Agradecimiento..... | 5 |
| Declaratoria de autenticidad | 6 |
| Presentación | 7 |
| Índice..... | 8 |
| Resumen..... | 10 |
| Abstract..... | 11 |
| Introducción | 12 |
| Capítulo I | 13 |
| Definición de crianza y su importancia en el desarrollo infantil. | 13 |
| Historia y evolución de los modelos de crianza. | 14 |
| Factores que influyen en la crianza | 15 |
| Factores culturales..... | 15 |
| Factores económicos | 15 |
| Factores tecnológicos | 16 |
| Factores sociales..... | 16 |
| Rol de la familia y la sociedad en la crianza de los niños. | 16 |
| Impacto de la crianza en la formación de la identidad y los valores en los niños..... | 17 |
| Capítulo II..... | 19 |
| Modelos de crianza y su relación con el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños | 19 |
| Descripción de los principales modelos de crianza | 19 |
| Modelo autoritario..... | 19 |
| Modelo permisivo | 19 |
| Modelo autorregulado (Autoritativo)..... | 19 |
| Modelo negligente..... | 20 |
| Influencia de los modelos de crianza en el desarrollo emocional de los niños. | 20 |
| Impacto de los modelos de crianza en el desarrollo cognitivo de los niños..... | 21 |
| Relación entre los modelos de crianza y el desarrollo social de los niños. | 22 |
| Implicaciones de los estilos de crianza en la adaptabilidad y resiliencia de los niños..... | 23 |

| | |
|---|----|
| Capítulo III..... | 25 |
| Relación entre las prácticas de crianza y el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas en los niños. | 25 |
| Relevancia de las habilidades sociales y cognitivas en la infancia. | 25 |
| Influencia de las prácticas de crianza en el desarrollo de habilidades sociales. | 26 |
| Influencia de las prácticas de crianza en el desarrollo de habilidades cognitivas. | 27 |
| Estrategias de crianza que fomentan la resiliencia y adaptabilidad en los niños. | 28 |
| Impacto de la tecnología en el desarrollo social y cognitivo de los niños..... | 30 |
| Conclusión | 32 |
| Referencias bibliográficas..... | 33 |
| Anexos | 36 |
| Anexo 01: Constancia de revisión ortográfica y gramatical..... | 36 |
| Anexo 02: Constancia de revisión del abstract..... | 37 |
| Anexo 03..... | 38 |

Resumen

La presente monografía titulada: “Crianza de los niños en la familia y la sociedad” es un estudio detallado del tema, considerando su carácter complejo e influyente en el desarrollo integral de los niños y las niñas. En ese sentido, el trabajo se va organizando en torno a una serie de principios, entre los que cabe destacar el enfoque teórico y la aplicación de estrategias relacionadas con la crianza y la educación. También se señala la importancia de la calidad educativa en el desarrollo infantil, pues se reconoce que una práctica educativa significativa ayuda a formar personas con una estabilidad emocional sana y con las capacidades sociales y cognitivas adecuadas para insertarse eficazmente en la sociedad. Además, este trabajo está organizado en varios capítulos: El primero trata diversos aspectos importantes de la crianza, cómo ésta se ve afectada por el contexto social, cultural y económico, y la relación teórica entre la familia y la sociedad; destacando los valores, las normas sociales y las estructuras comunitarias que inciden en las prácticas de crianza. A continuación, en el segundo capítulo, se exponen los distintos tipos de crianza, los cuales son identificados y descritos con detalle y basados en fuentes fiables, con el fin de analizar su influencia en el desarrollo integral de los niños. El tercer capítulo se dedica a la aplicación práctica y al estudio de la causalidad, haciendo hincapié en las prácticas educativas y su influencia en el desarrollo de las competencias básicas. También se mencionan diversas acciones encaminadas a promover la autonomía, a mejorar la calidad de la comunicación en el seno de la familia y a reforzar la enseñanza en la resolución de problemas. De este modo, al abordar esta temática se pretende demostrar la importancia de una crianza sana y consciente, evidenciando el impacto positivo que ésta tiene en el desarrollo integral de los niños. Este estudio también identifica las estrategias clave para potenciar al máximo las capacidades de las niñas y los niños.

Palabras clave: crianza, estilos de crianza, desarrollo emocional, desarrollo cognitivo, Habilidades sociales.

Abstract

This monograph, titled “Child-Rearing within the Family and Society” is a detailed study of the subject, given its complex nature and significant influence on the holistic development of children. In this regard, the work is organized around a series of principles, among which the theoretical approach and the application of strategies related to child-rearing and education are particularly noteworthy. It also highlights the importance of educational quality in child development, as it is recognized that meaningful educational practices help shape individuals with healthy emotional stability and the social and cognitive skills necessary to effectively integrate into society. In addition, this work is organized into several chapters: The first chapter addresses various important aspects of child-rearing, how it is influenced by the social, cultural, and economic context, and the theoretical relationship between the family and society, highlighting the values, social norms, and community structures that shape child-rearing practices. Next, in the second chapter, the different types of parenting are presented; these are identified and described in detail based on reliable sources, with the aim of analyzing their influence on children’s holistic development. The third chapter is devoted to the practical application and study of causality, with an emphasis on educational practices and their influence on the development of basic skills. It also discusses various initiatives aimed at promoting autonomy, improving the quality of communication within the family, and strengthening problem-solving instruction. In this way, by addressing this topic, the study aims to demonstrate the importance of healthy and mindful parenting, highlighting the positive impact it has on children’s holistic development. This study also identifies key strategies for maximizing children’s potential.

Keywords: child rearing, Parenting styles, Emotional development, Cognitive development, social skills.

Introducción

La educación de los hijos es un proceso en el que se incuba una transformación del sujeto, pero también del grupo familiar y social donde se desarrolla. Los primeros años de vida sientan las bases del desarrollo emocional, intelectual y social, determinando en buena medida la capacidad y la adaptación de generaciones futuras. Se trata de un proceso que es intrínsecamente complejo y está determinado no sólo por las relaciones familiares; sino también por los valores culturales, económicos y sociales que prevalecen en la familia. El presente trabajo se enfoca en la importancia determinante de los comportamientos de los progenitores, la cual varía entre el desarrollo infantil y el de otras etapas de la vida. Para afrontar los retos del presente y el mayor conocimiento de los factores que maximizan el bienestar y las capacidades de la infancia.

Esta monografía se ha organizado en tres partes con el fin de ofrecer una sólida visión de conjunto del tema en cuestión. En el capítulo primero se habla, en líneas generales, de la crianza de los hijos, tanto en el ámbito familiar como en el social. En esta sección establecen los fundamentos conceptuales, conceptualizan la crianza y analizan la relación entre la familia y el contexto exterior, en tanto social como cultural. El capítulo dos trata sobre los tipos de modelos de educación y cómo éstos afectan el desarrollo emocional, cognitivo y social del bebé. Se analizan los estilos más comunes de crianza (autoritativo, permisivo y democrático) y se evalúan, a la luz de la evidencia teórica, sus efectos sobre las áreas básicas del desarrollo infantil. Por último, en el tercer capítulo se pretende estudiar la relación entre las técnicas de crianza y el desarrollo de las habilidades sociales y de pensamiento de los niños. Esta última sección aborda la aplicación práctica, es decir, cómo ciertas conductas de los padres (como la comunicación, el establecimiento de límites y el fomento de la autonomía) pueden facilitar o limitar el desarrollo de habilidades sociales importantes (como la empatía y la resolución de conflictos) y habilidades cognitivas (como el pensamiento crítico y la creatividad).

El propósito general de esta investigación es analizar los modelos de crianza familiar y social en el desarrollo integral (emocional, social y cognitivo) de los niños y los específicos: Definir los conceptos fundamentales de la crianza y describir sus principales influencias bidireccionales entre la familia y el contexto social, clasificar los principales modelos de crianza e identificar su impacto diferenciado en el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños. Por último, describir las relaciones prácticas de crianza específicas y el fomento de habilidades sociales y cognitivas esenciales en los niños.

Capítulo I

Aspectos generales de la crianza de los niños en la familia y la sociedad

Definición de crianza y su importancia en el desarrollo infantil

Las prácticas de crianza comprenden las responsabilidades y acciones que asumen los padres durante el proceso de formación de sus hijos. Estas se desarrollan principalmente en el entorno familiar y acompañan a los niños a lo largo de su crecimiento. No se limitan únicamente a cubrir necesidades básicas como la alimentación, el vestido o el cuidado; sino que también implican la transmisión de valores, normas sociales, conocimientos y habilidades esenciales que facilitan su adecuada integración en la sociedad, de modo que estos logren un desarrollo adecuado en su infancia (Alfaro et al., 2022).

La crianza de los hijos es crucial para el desarrollo del niño, porque sus primeras y continuas interacciones con los padres o cuidadores tienen un profundo impacto en la arquitectura cerebral del niño que moldea su capacidad de aprendizaje, su bienestar emocional y su comportamiento social a lo largo de toda su vida. Un ambiente de crianza positivo y estimulante brinda al niño la seguridad y la autoestima necesarias para conocer el mundo, establecer relaciones saludables y superar las adversidades, elementos que lo reequilibran, los cuales son esenciales para un entorno adecuado de aprendizaje (Bezzone et al., 2020).

El estilo de crianza afecta el desarrollo emocional de los niños, ayudándoles a identificar, expresar y controlar sus emociones de forma adecuada. Pues es clave para desarrollar relaciones interpersonales sanas y para enfrentar cambios o situaciones adversas. Entre las acciones clave para el desarrollo del pensamiento crítico, la solución de problemas y la creatividad, impulsadas por las prácticas de crianza que apoyan la curiosidad, plantean desafíos intelectuales y apoyan el aprendizaje de las y los niños en su primer entorno educativo, de esta forma logren el desarrollo de acuerdo a su edad (Burgos y García, 2020).

La educación desempeña un papel social importante, que consiste en ayudar a los niños a aprender a relacionarse con otras personas, a respetar las reglas y a entender las relaciones humanas. A través de referentes y experiencias comunes, los niños aprenden las capacidades básicas para trabajar juntos, negociar y resolver sus conflictos, fundamentales para la vida en sociedad, debido a que es en este entorno donde los niños logren mostrar ciertas actitudes que le caracterizan como persona, los cuales fueron formados dentro del entorno familiar y moldeados en el entorno educativo (Vega, 2020).

Historia y evolución de los modelos de crianza

A través de la historia, el estilo de crianza y su evolución se han visto marcados por transformaciones radicales en las concepciones y modos de educación de los niños, influenciados por las diferencias culturales, económicas, psicológicas y sociales a través del tiempo. Estos cambios no sólo revelan la diversidad de perspectivas en tiempos y culturas distintas, sino también la evolución de la comprensión del desarrollo infantil, es así que el niño va adoptando ciertas actitudes que evidencio en sus entornos más familiares, donde se resalta la evolución de los diferentes modelos de crianza (Giler et al., 2023).

En las sociedades tradicionales, incluso hasta bien entrado el siglo XIX, la educación de los hijos se hacía con un enfoque autoritario. Esta perspectiva, que suele marcarse por la imperativa de supervivencia y la organización social, ponía el énfasis en la obediencia, la diligencia y el respeto por la autoridad. Los niños se concebían como adultos en miniatura, y desde temprana edad ya se esperaba que contribuyeran a la economía familiar. En la crianza, la afectividad estaba subordinada a la disciplina y a la preparación para las responsabilidades del adulto (Sánchez et al., 2019).

La llegada de la Revolución Industrial y las transformaciones en la estructura familiar y social dieron lugar al surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento en cuanto a la educación de los hijos. La psicología y la pediatría nacieron como disciplinas que trajeron nuevos puntos de vista acerca de las necesidades y del desarrollo de los niños. Personalidades como Jean-Jacques Rousseau, con su insistencia en la bondad natural de los niños y la importancia del desarrollo natural, iniciaron un cambio hacia prácticas educativas más flexibles y centradas en el niño (Alfaro et al., 2022).

Durante el siglo XX, las teorías de psicólogos como Sigmund Freud, John Bowlby, Jean Piaget y otros influyeron mucho en la crianza, resaltando la necesidad de una relación emocional entre padres e hijos, la seguridad emocional y las etapas del desarrollo cognitivo. Estas fueron las ideas rectoras de una práctica educativa más reflexiva y menos autoritaria, que se apoyaba en el diálogo, la comprensión y la ayuda al desarrollo particular de cada niño y niña, según el entorno en el cual este se desarrolla de manera autónoma y va construyendo su propia identidad (Bezzone et al., 2020).

La crianza de los hijos se ha movido, como en el siglo 20 y el siglo 21, a un modelo más inclusivo y democrático que reconoce la autonomía del niño, alienta a expresar sus opiniones, y trata de equilibrar la orientación, el apoyo y los límites claros. La tecnología, los cambios en la dinámica familiar (como el aumento de los hogares monoparentales y la doble fuente de ingresos) y una mayor conciencia de los derechos del niño han contribuido a que el

paradigma sea más participativo y reflexivo (Burgos y García, 2020). Los modelos de crianza hoy en día son variados y muestran una mezcla de tradiciones, hallazgos científicos y ajustes a los desafíos modernos. La crianza positiva, por ejemplo, se centra en el refuerzo positivo, la comunicación eficaz y el establecimiento de límites firmes pero afectuosos, con el objetivo de fomentar el desarrollo saludable y la resiliencia en los niños (Vega, 2020).

Factores que influyen en la crianza

Factores culturales

En toda cultura existen expectativas acerca de la conducta infantil, los papeles de género, la autonomía y el respeto a la autoridad. En algunas culturas, se valora más la obediencia y el respeto hacia los mayores, lo que se refleja en estilos de educación más autoritarios. Por otro lado, algunas culturas resaltan la autonomía y la libertad de elección de los niños adoptando posturas más permisivas. La educación es un elemento de la crianza que varía mucho de unos lugares a otros, y que incluye la transmisión de las tradiciones, los rituales y las lenguas. Estas prácticas también afectan al desarrollo de la identidad, de las actitudes y de las relaciones interpersonales de los niños. Muchas de estas normas culturales que guían el comportamiento infantil desde una temprana edad están reforzadas por el entorno social y comunitario. En consecuencia, resulta fundamental comprender la influencia cultural para evaluar los estilos de crianza y su impacto en el desarrollo integral de los niños (Sánchez et al., 2019).

Factores económicos

La economía familiar tiene un gran impacto en la forma en que los padres educan y cuidan a sus hijos. Si una familia vive en condiciones de pobreza, desempleo o inestabilidad laboral, con mayor dificultad podrá garantizar el acceso a recursos educativos, una alimentación adecuada, atención médica o espacios de recreación. Estas limitaciones pueden tener efectos negativos en el bienestar y el desarrollo completo de los niños. Por otro lado, las familias que disponen de más recursos económicos pueden ofrecer un entorno más adecuado, con acceso a actividades estimulantes, materiales educativos y lugares seguros para el crecimiento. Por otro lado, la estabilidad económica va a permitir que los padres puedan dedicar más tiempo y atención a la educación y cuidado de sus hijos. En contraste, las penurias económicas a menudo generan tensiones, preocupaciones e incluso conflictos dentro de la familia, lo que puede tener repercusiones en las relaciones familiares y en el clima emocional que rodea al niño. Por estos motivos los niños tienen más posibilidades de desarrollo y aprendizaje cuando los factores económicos les favorecen (Alfaro et al., 2022).

Factores tecnológicos

La tecnología cada vez está más presente en la crianza y está cambiando la forma en que los niños aprenden, juegan y se relacionan con otros. El acceso a los dispositivos digitales, a las redes sociales y al internet puede afectar el desarrollo cognitivo, social y emocional de los niños, ya sea positiva o negativamente. Los padres deben mediar en el uso de la tecnología de sus hijos, tratando de equilibrar sus beneficios educativos con los peligros de la sobreexposición o del contacto con contenidos inapropiados. El apoyo y la orientación de los adultos son claves para que los niños aprendan a utilizar estas herramientas de forma responsable. La tecnología, si se utiliza bien, puede ser una herramienta muy eficaz para potenciar el aprendizaje, la creatividad y la comunicación. Es fundamental marcar unos límites y promover otras actividades como jugar, leer o convivir en familia para que crezcan en forma armónica (Vega, 2020).

Factores sociales

El entorno social, incluyendo la escuela, los amigos y la comunidad, juega un papel fundamental en la crianza. Las interacciones sociales ofrecen oportunidades para el desarrollo de habilidades comunicativas, empatía, resolución de conflictos y adaptabilidad. Además, los cambios sociales, como la mayor inclusión de las mujeres en la fuerza laboral, han llevado a cambios en las estructuras familiares y las dinámicas de crianza, con un aumento en la crianza compartida y el uso de cuidado infantil externo. También, los medios de comunicación y las redes sociales, también influyen en el pensamiento, en la acción y en las relaciones de los niños convirtiéndose así en agentes de socialización. De la misma forma, la comunidad y las instituciones educativas contribuyen a reforzar normas, valores y conductas que orientan el desarrollo infantil. Por eso, el contexto social determina las actitudes, habilidades y conductas que los niños van desarrollando a lo largo del crecimiento (Giler et al., 2023).

Rol de la familia y la sociedad en la crianza de los niños

La familia es el agente principal de socialización y el entorno inmediato donde se desarrolla un niño. En este núcleo es donde los niños asimilan las reglas básicas para vivir en sociedad, los valores morales, las costumbres de su cultura y el idioma, todo ello indispensable para que puedan insertarse en la sociedad. Los padres y otros familiares sirven de modelo a seguir influyendo de manera directa en las actitudes, autoconcepto y expectativas que los niños desarrollan sobre sí mismos y sobre los demás. A través de la crianza, la familia brinda a los

niños amor, seguridad, estabilidad emocional y apoyo, elementos esenciales para que los pequeños desarrollen una confianza y autoestima sanas (Bezzone et al., 2020).

La familia es un agente clave en la educación formal e informal de los niños, promoviendo la curiosidad, apoyando el aprendizaje escolar y desarrollando habilidades como la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la creatividad. En el entorno familiar, el niño aprende a controlar sus emociones como acceder a sus primeras redes sociales significativas (Sánchez et al., 2019). La familia, en la educación de los hijos, tiene una función que es complementada y ampliada por la sociedad, la cual ofrece un ámbito mayor dentro del cual los niños aprenden a situarse como miembros de una comunidad. Un niño se enriquece con las diversas experiencias y aprendizajes que le ofrecen instituciones como escuelas, clubes deportivos y culturales y otros grupos de pares (Vega, 2020).

La escuela es también un importante agente de socialización para el quehacer de niños y niñas, pues aprenden a cumplir reglas, a respetar tiempos propios y ajenos y a negociar (entre otros aspectos). El contacto con estudiantes y profesores lleva a los niños a encontrarse con otras culturas y formas de pensar, fomentando la tolerancia y la empatía (Giler et al., 2023). Las normas sociales, las leyes y las políticas también generan expectativas sobre el comportamiento y los derechos de los niños, lo cual influye indirectamente en las prácticas de crianza. Las políticas de protección infantil, de educación, salud y bienestar social, expresan también el valor que una sociedad concede a sus niños y su compromiso con su desarrollo integral (Giler et al., 2023). La familia y la sociedad se influyen mutuamente, interactuando de forma dinámica. A medida que la familia prepara al niño para que participe en la sociedad, ésta le ofrece oportunidades y recursos que pueden reforzar o poner a prueba las prácticas de crianza doméstica. Una sociedad que ofrezca un entorno seguro, inclusivo y estimulante, contribuye mucho al bienestar y desarrollo infantil, complementando la labor familiar (Alfaro et al., 2022).

Impacto de la crianza en la formación de la identidad y los valores en los niños

La identidad es la manera en que uno se ve a sí mismo, lo que incluye la imagen corporal, la autoestima y el sentido de pertenencia. La educación que reciben los niños desde sus primeros años determina como se ven a sí mismos y cómo piensan que los ven los demás. Los padres y cuidadores influyen de forma significativa en la formación de la identidad del niño a través de sus respuestas emocionales, refuerzos, comunicación y modelado de roles (Bezzone et al., 2020). Por dar un ejemplo, cuando los padres crían a los hijos con seguridad, amor incondicional y apoyo, los niños llevan a cabo una autoimagen positiva y un gran sentido de seguridad interna. Por otro lado, una crianza sobreprotectora o muy crítica puede afectar la

autoimagen y autoestima. También es importante que los padres manejen la autonomía e independencia del bebé, que le permitan explorar, tomar decisiones y equivocarse, ya que es básico para la construcción de una identidad sólida y flexible (Burgos y García, 2020).

Los valores formulados son principios o reglas de conducta para regir el comportamiento individual en determinadas circunstancias. La práctica es el primer entorno en el que los niños aprenden valores y entienden qué es importante y bueno para su familia y su cultura. Observando a sus padres, hermanos y diferentes familiares y personas, los niños empiezan a interiorizar valores como la honradez, la responsabilidad, el respeto, la empatía y la solidaridad (Giler et al., 2023). Las prácticas educativas tales como el diálogo abierto, la disciplina constante y el ejemplo de conductas éticas son claves para que los niños aprendan a diferenciar entre el bien y el mal y se forme un sistema de valores coherente. Además, al integrar a los niños en la vida de la familia, en las decisiones familiares y en debates sobre dilemas morales, los padres pueden ayudar a que los niños desarrollen pensamiento crítico y reflexión ética, aumenten su entendimiento y compromiso con los valores que se sostienen (Vega, 2020).

Los niños que crecen en entornos que promueven una identidad saludable y valores sólidos, por lo general están más preparados para relacionarse de forma positiva con los demás y contribuir a la sociedad de manera constructiva. Estos niños suelen tener relaciones más sanas, tomar parte en actividades comunitarias y mostrar comportamientos prosociales, es decir, los estudiantes se desenvuelven de una forma más autónoma de esta manera logran mostrar cierta libertad al momento de tomar decisiones fáciles y pedir ayuda cuando lo requieren, confiando en su instinto de aprendizaje (Alfaro et al., 2022).

Capítulo II

Modelos de crianza y su relación con el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños

Descripción de los principales modelos de crianza

Modelo autoritario

Los padres autoritarios se definen por sus altas exigencias y estricta supervisión, dejando escasa posibilidad para el diálogo y la adaptación. Los padres que ejercen una autoridad estricta imponen reglas claras y esperan que sus hijos las sigan sin rechistar. La comunicación es unidireccional: de los padres hacia los hijos. Este modelo resalta el control y la autoridad, y generalmente emplea el castigo como herramienta disciplinaria, en lugar de utilizar el refuerzo positivo. Los niños que crecen bajo este estilo pueden tener un alto rendimiento académico y obediencia, pero también pueden desarrollar problemas de autoestima, habilidades sociales deficientes y un mayor nivel de estrés (Yanchapaxi et al., 2021).

Modelo permisivo

Los padres permisivos son indulgentes y tienen pocas exigencias o expectativas de comportamiento para sus hijos. Se trata de un estilo de educación abierta y afectiva, pero con poca dirección y poca disciplina. Los padres permisivos por lo general son cariñosos y fomentan la autonomía de sus hijos, pero pueden fallar en establecer límites claros y consecuencias. Los niños criados con este estilo pueden desarrollar buenas habilidades sociales y creatividad, pero también pueden mostrar falta de autocontrol, dificultades para gestionar la frustración y problemas con la autoridad (Tinitana et al., 2023).

Modelo autorregulado (autoritativo)

El estilo de crianza autorregulado se caracteriza por la combinación de altas exigencias con sensibilidad y apoyo a la autonomía infantil. Los padres autorregulados establecen reglas claras y razonan con sus hijos, lo que les permite desarrollar independencia dentro de límites comprensibles. Este método promueve la comunicación en dos sentidos, el respeto mutuo y el empleo de una disciplina constructiva. Los estudios indican que es el modelo más conveniente para el crecimiento del niño, relacionado con alta autoestima, muy buenas habilidades sociales, autonomía y éxito académico (Córdova et al., 2022).

Modelo negligente

El estilo de crianza negligente se caracteriza por la falta de sensibilidad hacia las necesidades del niño, poca supervisión, poca guía y poco apoyo emocional. Los padres negligentes pueden estar cubriendo las necesidades básicas del niño, pero están desconectados de otros aspectos de su vida. Este tipo de educación puede provocar que el niño se sienta desatendido y menospreciado, con posibles consecuencias negativas, como baja autoestima, conductas inadecuadas y problemas para relacionarse con los demás, lo cual conlleva con el tiempo a alejarse por completo del niño o niña, es decir, los padres van alejando poco a poco la confianza de sus hijos hacia a ellos (Flores et al., 2023).

Influencia de los modelos de crianza en el desarrollo emocional de los niños

En cuanto a las formas de crianza marcan profundamente y de forma duradera el desarrollo emocional de los niños, influyendo de manera significativa en su capacidad de regular sus emociones, relacionarse con los demás y afrontar los retos de la vida. Cada estilo de educación influye de manera distinta, a través de sus conductas y posturas, en la inteligencia emocional, autoestima y bienestar psicológico de los niños. Por lo tanto, esto indica que cada niño presenta un modelo diferente de crianza, características fundamentales de su personalidad, de modo que es fundamental considerar esto como primera base (Fuentes et al., 2022).

Autoritario, la desobediencia es un aspecto que preocupa a muchos padres durante la crianza; ante ello, algunos optan por un estilo de crianza autoritario. En este modelo, los padres buscan formar niños obedientes, respetuosos y disciplinados. Sin embargo, cuando el control se prioriza y el diálogo se reduce, los hijos pueden aprender a reprimir sus emociones, lo que dificulta que desarrollen una relación saludable con sus propios sentimientos. Aunque estos niños pueden parecer bien educados, responsables e incluso exitosos en la escuela, con frecuencia presentan problemas de autoestima, ansiedad y dificultades para relacionarse con los demás, ya que no han aprendido a expresar de manera abierta sus emociones y necesidades (Varela et al., 2019).

Por otro lado, el estilo permisivo, que también ofrece apoyo emocional, implica poca disciplina, y esto puede contribuir a que los niños desarrollen una buena autoestima y habilidades para expresar sus emociones. Sin embargo, la ausencia de límites claros y consecuencias puede llevar a dificultades para manejar la frustración y el autocontrol. Los niños que crecen en entornos permisivos pueden tener problemas a la hora de comprender las reglas sociales y de respetar la autoridad, lo que puede dar lugar a conflictos en la escuela y en otros ámbitos de interacción social (Marín et al., 2019).

El modelo autorregulado, que combina altas expectativas con apoyo emocional y autonomía, es el que mayor beneficio proporciona al desarrollo emocional de los niños. Esta forma de educar fomenta que se hable abiertamente de emociones y de situaciones difíciles y enseña a los niños a reconocer, expresar y manejar sus sentimientos de una manera constructiva. Los niños a los que se les cría con este estilo suelen tener una autoestima alta, unas habilidades sociales excelentes y son capaces de afrontar los retos con resiliencia y adaptabilidad (Córdova et al., 2022).

Por último, el estilo descuidado, que se caracteriza por la ausencia de implicación y sensibilidad a las necesidades emocionales del niño, puede tener graves consecuencias negativas. La falta de apoyo emocional y orientación deja a los niños expuestos a problemas de autoestima, dificultades para manejar sus emociones y un mayor riesgo de conductas desadaptativas. Estos niños pueden llegar a sentirse poco valorados y abandonados, lo cual incide de forma negativa en su desarrollo emocional y social de los más pequeños, dado que estos aun requieren una persona que los cuide y oriente (Yanchapaxi et al., 2021).

Impacto de los Modelos de Crianza en el Desarrollo Cognitivo de los Niños.

Los modelos de crianza influyen de manera importante en el desarrollo cognitivo infantil, por lo que es un tema relevante dentro de la psicología del desarrollo, pues las interacciones tempranas y el contexto familiar son fundamentales para la construcción de las capacidades intelectuales y el aprendizaje. La forma en que los padres interactúan con sus hijos, el tipo de estimulación que ofrecen y el clima emocional del hogar influyen de manera importante en el desarrollo de capacidades cognitivas en los niños, tales como la atención, la memoria, el razonamiento y la solución de problemas (Fuentes et al., 2022).

El estilo autoritario, que se caracteriza por una comunicación unidireccional y altas expectativas con poca flexibilidad, puede obstaculizar el desarrollo cognitivo de los niños al limitar su capacidad de exploración y experimentación. Esta educación puede hacer que los niños aprendan a obedecer y a esforzarse, pero también puede inhibir su creatividad, curiosidad y capacidad de pensar críticamente e independientemente. Los niños no pueden aprender a argumentar, a cuestionar y a elaborar sus propias ideas sin un diálogo o una discusión abierta, de modo que este estilo es poco apropiado para el desarrollo de una persona (Marín et al., 2019).

El estilo autoritario de bajo control, que se caracteriza por una mínima dirección y disciplina, pero mucho apoyo y aceptación emocional, puede fomentar la creatividad y la expresión del individuo, ya que permite a los niños seguir sus intereses libremente. Pero una

estructura muy floja y límites poco definidos pueden obstaculizar la atención, la capacidad de seguir instrucciones y terminar las tareas, que son habilidades básicas para tener éxito en el sistema escolar. Los niños criados bajo este método podrían tener una alta autoestima y habilidades sociales, pero esos mismos niños carecerían de la disciplina y perseverancia necesarias para enfrentar los retos intelectuales más complejos (Fuentes et al., 2022).

Uno de los estilos de crianza más recomendados para promover un sano desarrollo cognitivo es el autorregulado, que implica afecto y apoyo emocional, con límites claros y expectativas bien definidas. Este tipo de guía fomenta la curiosidad, empodera la autonomía y promueve la independencia de los niños, y al mismo tiempo les brinda un espacio seguro para explorar y aprender con confianza. Igualmente, el diálogo abierto y la motivación para pensar y buscar soluciones por su cuenta contribuyen a formar una mente crítica, autodisciplina y una actitud positiva frente al aprendizaje (Varela et al., 2019).

Por último, el estilo negligente, caracterizado por la falta de participación y apoyo en la vida del niño, puede tener efectos negativos en su desarrollo cognitivo. La falta de estimulación cognitiva, orientación y apoyo emocional puede dar lugar a retrasos en el desarrollo del lenguaje, dificultades en el aprendizaje y bajos logros académicos. Los niños que no tienen cubiertas sus necesidades cognitivas y emocionales pueden tener problemas para desarrollar la concentración y la motivación necesarias para aprender, es por ello, que el cuidado adecuado logra ventajas positivas para ellos, sin embargo, cuando es lo contrario, las desventajas suelen ser numerosas (Yanchapaxi et al., 2021).

Relación entre los modelos de crianza y el desarrollo social de los niños

La crianza de los niños está estrechamente ligada a su desarrollo social, lo cual resulta fundamental para entender cómo desde los primeros años de vida se establecen y progresan las capacidades para relacionarse e insertarse en el entorno social. Los estilos de crianza influyen no solo en la autopercepción y gestión emocional de los niños, sino también en su interacción con los demás, en la construcción de relaciones y en su participación en comunidades más amplias, debido a que en este proceso los niños van conociéndose mejor y también van interactuando con las personas que la rodean (Tinitana et al., 2023).

Por su rigidez y exigencias tan altas, el estilo autoritario de crianza puede limitar las oportunidades de los niños para relacionarse libremente y aprender mediante la exploración y el juego, elementos que son importantes para el desarrollo social. Los niños educados bajo este modelo pueden ser respetuosos y obedientes con las autoridades, pero muy a menudo carecen de confianza en situaciones sociales y tienen dificultades para iniciar interacciones o defender

sus opiniones en grupos. El hecho de imponer reglas sin permitir el diálogo puede obstaculizar el desarrollo de habilidades de negociación y de resolución de conflictos (Varela et al., 2019).

En contraste, el estilo permisivo propicia un ambiente de libertad y expresión emocional que podría ser beneficioso para el desarrollo de la creatividad y la autoexpresión. Pero la ausencia de límites claros y de expectativas definidas puede hacer que los niños no estén preparados para lidiar con las estructuras y normas sociales que se dan fuera de la familia. A pesar de ser sociables y expresivos, los hijos de padres permisivos pueden tener dificultades para comprender y respetar las normas sociales, lo que a menudo se traduce en problemas para interactuar con grupos de personas y en situaciones formales como la escuela (Marín et al., 2019).

También se considera que, para niños y niñas, un modelo de autorregulación que combine estructura con apoyo y que promueva la autonomía dentro de límites claros es el más efectivo para un desarrollo social saludable. Esta metodología les enseña a los niños a resolver conflictos, a hablar por ellos mismos, a escuchar de forma activa, a considerar otras opiniones y a llegar a un consenso. Esta forma de educar a los niños refuerza las destrezas sociales que necesitan para negociar, compartir y cooperar. Los niños cuyos padres practican la autorregulación tienden a estar mejor adaptados, a sentirse seguros en sus interacciones sociales y a formar y mantener relaciones interpersonales sólidas y saludables (Tinitana et al., 2023).

El estilo negligente de crianza afecta de manera negativa el desarrollo social de los niños. La carencia de orientación, apoyo y atención a las necesidades básicas y emocionales del niño, puede producir problemas importantes para establecer relaciones significativas y para integrarse en grupos. El estilo negligente de crianza afecta de manera negativa el desarrollo social de los niños. La carencia de orientación, apoyo y atención a las necesidades básicas y emocionales del niño, puede producir problemas importantes para establecer relaciones significativas y para integrarse en grupos. Estos niños pueden sentirse aislados, con baja autoestima y con poco interés o habilidad para participar en actividades sociales, lo que afecta negativamente su capacidad de integrarse y contribuir a la sociedad (Córdova et al., 2022).

Implicaciones de los estilos de crianza en la adaptabilidad y resiliencia de los niños

Los efectos que tienen los estilos de crianza en la adaptabilidad y resiliencia de los niños son muy importantes y complejos, influyendo en cómo los niños se enfrentan a los retos y se adaptan a los cambios que van ocurriendo a lo largo de sus vidas. La adaptabilidad y la resiliencia no solo son indicadores de la capacidad de un niño para superar dificultades, sino también de su habilidad para florecer en circunstancias cambiantes y cuando está bajo presión.

Los estilos de apego y crianza afectan el desarrollo de estas habilidades modulando las respuestas emocionales, cognitivas y sociales de los niños a los desafíos de la vida (Tinitana et al., 2023).

El estilo autocrático, caracterizado por altas exigencias y disciplina estricta, puede limitar la flexibilidad de los niños, ya que no les permite explorar y aprender de sus errores en un entorno seguro. Estos niños pueden desarrollar una buena disciplina interna, pero pueden tener dificultades para enfrentar situaciones imprevistas y cambios, porque tienen menos autoestima y tienen miedo al fracaso. Esta falta de estrategias para afrontar emocionalmente las situaciones puede dañar la resiliencia, ya que estos niños, con frecuencia, se sienten incómodos a la hora de pedir ayuda o de mostrar su vulnerabilidad (Marín et al., 2019).

Por otra parte, el estilo permisivo que se centra en la libertad y establece pocos límites, puede estimular la creatividad y la flexibilidad cognitiva. Sin embargo, la falta de una estructura y expectativas claras puede llevar a una menor tolerancia a la frustración y dificultades para perseverar frente a los obstáculos, lo cual afecta tanto la adaptabilidad como la resiliencia. Estos niños, si bien disponen de suficiente seguridad emocional como para explorar su entorno, pueden estar menos preparados para afrontar los desafíos y las dificultades que se les presenten (Varela et al., 2019).

Un estilo educativo que se basa en la autorregulación, en el que se combina la cercanía emocional con normas claras, es especialmente positivo para favorecer la capacidad de adaptabilidad y resiliencia en la infancia. Brinda herramientas para que los niños sean autónomos, pero bajo un control razonable que les permita cometer errores y aprender de ellos, siempre en un ambiente seguro y que les comprenda. De esta forma aprenden a sobrepasar obstáculos, a inventar soluciones creativas y a no rendirse ante los problemas. El apoyo emocional, cuando potencia la autonomía, contribuye a una sana autoestima y a desarrollar estrategias eficaces para enfrentar sus problemas, y le brinda al niño la confianza que necesita para adaptarse a situaciones nuevas y para salir adelante ante las adversidades (Flores et al., 2023).

Se piensa que el estilo de crianza despreocupado puede hacer que los niños sean menos adaptables y menos resistentes, ya que no reciben el apoyo y la guía emocional que necesitan. Sin un ambiente que les brinde seguridad y apoyo, es complicado que aprendan las habilidades sociales y emocionales que necesitan para lidiar con personas y situaciones complicadas. Los niños como estos pueden tener poca resiliencia para lidiar con las dificultades y tienen problemas para adaptarse a los cambios, y con frecuencia se sienten abandonados y sin herramientas para superar los obstáculos (Yanchapaxi et al., 2021).

Capítulo III

Relación entre las prácticas de crianza y el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas en los niños

Relevancia de las habilidades sociales y cognitivas en la infancia

En cuanto a las capacidades sociales y cognitivas juegan un papel fundamental durante la niñez, ya que facilitan el crecimiento integral de los niños y contribuyen a su rendimiento en distintos aspectos de su vida. Son habilidades que comienzan a desarrollarse desde edades tempranas y se van consolidando progresivamente, sentando así las bases para el aprendizaje, para las relaciones sociales y para la adaptación al contexto medio. Asimismo, su relevancia no se limita al presente, sino que repercuten en las relaciones interpersonales y en el aprendizaje a lo largo de la universidad. Las personas que las exhiben también podrían tener una influencia en el bienestar emocional, la realización personal y las oportunidades para progresar en la vida adulta (Gutiérrez et al., 2023).

El aprendizaje consiste en la puesta en marcha de una serie de procesos mentales como el pensamiento crítico, la memoria, la atención sostenida, la capacidad de resolver problemas, entre otros. Estas habilidades permiten a las personas entender y organizar el conocimiento que adquieren, hacer frente a los retos de la vida con mayor eficacia, decidir con más sentido común y un nivel más alto de comprensión del mundo en el que viven. Por eso es tan importante cultivar estas habilidades desde los primeros momentos de vida, porque fomenta la generación y consolidación de conexiones neuronales en el cerebro, abriendo más posibilidades de aprendizaje y mejorando la habilidad de adaptarse ante nuevas situaciones (Santa y D'Angelo, 2020).

Para tener buenas relaciones y vivir bien en sociedad necesitamos desarrollar habilidades sociales como la capacidad de comunicarnos de forma clara, comprender a los demás, colaborar y resolver conflictos. Estas capacidades posibilitan a los niños a relacionarse respetuosamente con sus compañeros y con los adultos, a interpretar las emociones de los demás y a participar cooperativamente en las más diversas actividades de grupo. Asimismo, durante la infancia se asocia normalmente con un mayor bienestar emocional y mejores resultados de vida. Sucede porque potencia la creación de lazos estables de amistad, permite un mejor desempeño en los estudios y el trabajo y al mismo tiempo, estimula una visión de uno mismo más segura y positiva (Bernal et al., 2021).

En cuanto al desarrollo de las habilidades sociales y de las funciones cognitivas está entrelazado y ambas se modifican recíprocamente durante el desarrollo de la persona. Así, la

experiencia de resolver un problema está mayormente asociada con una habilidad cognitiva, sin embargo, en varias ocasiones está relacionada con recursos sociales como la comunicación efectiva o la colaboración con otros, de igual forma, la alegría de entender las emociones y los puntos de vista de los demás, y la empatía, potencia procesos mentales como la observación, el análisis y el razonamiento. Por ello, es necesario favorecer de forma conjunta ambas competencias desde edades tempranas, ya que un desarrollo armónico de las mismas dota de una mejor formación a la persona (González et al., 2021).

Un entorno hogareño y escolar que ofrezca experiencias significativas, relaciones cálidas, estímulos intelectuales y oportunidades de interacción social es básico para favorecer las habilidades sociales y cognitivas. Estas habilidades pueden desarrollarse desde edades tempranas mediante actividades como juegos grupales, lecturas compartidas, proyectos colaborativos y conversaciones que motiven la participación y el intercambio de ideas, de modo que, estas actividades logren avance significativo en cuanto al crecimiento de los niños, considerando sus competencias y capacidades (Torres et al., 2022).

Influencia de las prácticas de crianza en el desarrollo de habilidades sociales

La forma en que los padres o cuidadores educan a los niños es importante para el desarrollo de sus habilidades sociales y tiene muchos efectos. Desde los primeros momentos de vida, los bebés empiezan a conocer el mundo a través de la relación con sus cuidadores y es en esta relación donde se establecen y se fortalecen las bases de su relación social. En este proceso, las prácticas de crianza no sólo guían el aprendizaje de conductas y normas de interacción, sino que inciden en el desarrollo de actitudes, emociones y formas de relacionarse con los demás de los niños (Morán et al., 2023).

La familia que apuesta por compartir momentos importantes, conversar con confianza y contener afectivamente, es la que propicia un espacio positivo para la construcción emocional de sus hijos. En estos espacios, los niños aprenden a expresar sus emociones, a prestar atención a los demás y a comprender sus sentimientos, lo cual favorece el establecimiento de vínculos interpersonales equilibrados. Por lo tanto, suelen destacarse en el ámbito social, pues desarrollan la capacidad de interpretar las señales que surgen de la interacción con otras personas y responder de manera apropiada y reflexiva. De igual manera, una crianza basada en el respeto mutuo y en la comprensión fortalece la habilidad de desarrollar y sostener relaciones saludables, otra destreza indispensable para la vida comunitaria (Pucuji y Cañizares, 2023).

Las formas de educar que conllevan críticas continuas, comunicación negativa o descuido pueden impedir el desarrollo de habilidades sociales eficaces. Los niños que crecen

en estas circunstancias pueden tener problemas para confiar en otras personas, para mostrar empatía o para resolver los conflictos de una forma positiva. La ausencia de ejemplos positivos de cómo relacionarse con los demás puede hacer que los niños desarrollen actitudes de aislamiento o de agresión, lo cual afecta su posibilidad de hacer amigos y de trabajar en equipo con otros niños de su edad (Santa y D'Angelo, 2020).

Los métodos de educación que emplean los padres para guiar a sus hijos tienen un impacto en el desarrollo de sus habilidades sociales, especialmente en la capacidad de manejar la disciplina y resolver conflictos. La puesta en marcha de estrategias de disciplina positiva, que explican las consecuencias de las conductas y promueven la reflexión y la búsqueda de soluciones, permite a los niños manejar mejor los desacuerdos y las situaciones de frustración. Estas conductas promueven el desarrollo del autocontrol, una competencia social importante que les permite a los niños adaptar su comportamiento según las situaciones y las reglas de convivencia (Bernal et al., 2021).

Es necesario, también, que los niños tengan lugares donde puedan compartir fuera del hogar, ya que estos lugares ayudan a mejorar sus habilidades sociales. Hacer deporte, juegos cooperativos o dinámicas de grupo, permite el contacto con otras personas y nos enseñan comportamientos para diferentes situaciones. Los padres pueden propiciar vivencias que ayuden a los niños a desarrollar y reforzar habilidades como la comunicación, la capacidad de negociación y la empatía, siempre en un ambiente estructurado y seguro, estos espacios le permitirán desarrollarse de forma libre sin restricciones (Morán et al., 2023).

Influencia de las Prácticas de Crianza en el Desarrollo de Habilidades Cognitivas.

Las costumbres de crianza y las tácticas educativas de los progenitores o tutores influyen de forma importante en el desarrollo de las habilidades cognitivas del infante. Estas prácticas favorecen procesos como el aprendizaje, el razonamiento, la búsqueda de soluciones a problemas y la elaboración de pensamiento creativo. Tanto la calidad de la vinculación que establecen los niños de corta edad con sus cuidadores, como las experiencias que les tocan vivir, son fundamentales para activar su desarrollo cognitivo. Estas interacciones les permiten desarrollar sus capacidades mentales y construir una base que les permita sentirse cada vez más seguros para afrontar las exigencias del entorno escolar o los retos de la vida cotidiana (Pucují y Cañizares, 2023).

Los padres que pasan tiempo todos los días con sus hijos mientras aprenden —leyendo en voz alta, jugando con objetivos educativos, y hablando sobre cosas que traen nuevas ideas a la mesa— apoyan el desarrollo intelectual de los niños mucho, mucho mejor. Estas

experiencias hacen crecer no sólo el vocabulario y la capacidad de comunicarse, sino que estimulan la curiosidad, permiten reflexionar mejor y facilitan la comprensión de distintos conceptos. También, cuando los adultos que los cuidan se hacen presentes en su proceso de formación, dando explicaciones, haciendo preguntas que los inviten a pensar y animándolos a buscar por sí mismos, se crea un clima que los favorecerá para potenciar sus habilidades cognitivas y otras esenciales para su desarrollo (Morán et al., 2023).

Las prácticas educativas orientadas a desarrollar la autonomía y la capacidad de elección favorecen el desarrollo del pensamiento crítico y potencian las habilidades para enfrentar y resolver problemas. Esta clase de autonomía, que debe ser impulsada desde edades tempranas, es necesaria para que puedan aprender a planificar, organizar y ejecutar actividades cada vez más complejas, debido que al permitir a los niños afrontar dificultades, cometer errores y buscar por sí mismos otras posibilidades en un ambiente de compañía y confianza, los padres influyen en el fortalecimiento de la flexibilidad mental y de la capacidad de adaptación a distintas situaciones (Gutiérrez et al., 2023).

Al desarrollar el pensamiento en la infancia y respuestas de los padres, se evidencia que este en la infancia está muy relacionado con la forma en que los padres responden a las preguntas y a la curiosidad de los niños. Las respuestas que despiertan la curiosidad por explorar y conocer, impulsan a los niños a aprender más e interpretar más profundamente el entorno que les rodea. Al contrario, cuando sus inquietudes no son tomadas en cuenta o bien se les responde sin despertar su interés, podría extinguirse su entusiasmo por aprender y su iniciativa de buscar (Santa y D'Angelo, 2020).

El desarrollo cognitivo de los niños depende de la manera en que los padres responden a sus inquietudes y a la curiosidad innata de los hijos. Si las respuestas van en el sentido de fomentar una actitud crítica y de exploración, los niños se sienten motivados a profundizar sus conocimientos y a entender mejor el mundo en que viven. Por el contrario, si las respuestas son desalentadoras o se muestra indiferencia ante sus preguntas, pueden limitarse sus ganas de aprender y disminuir su motivación de indagar, por eso el acompañamiento en este proceso resulta relevante para los niños (Morán et al., 2023).

Estrategias de crianza que fomentan la resiliencia y adaptabilidad en los niños

Es necesario que las maneras de criar permitan a los niños el desarrollo de la resiliencia y la habilidad para adaptarse a diferentes contextos, ambas características les brindan mayor confianza cuando enfrentan los cambios y retos de la vida. La resiliencia entendida como la capacidad de recuperarse de experiencias negativas, y la adaptabilidad, que comprende la

disposición de responder con flexibilidad ante nuevas situaciones, son dos competencias básicas para el bienestar personal. Ambas pueden ser trabajadas desde la infancia a través de una crianza consciente, orientadora, y con pautas y acciones que de forma consciente acompañen el desarrollo y aprendizaje del niño (Gutiérrez et al., 2023).

Una de las acciones prioritarias es crear un ambiente protector y acogedor, lo que contribuye a consolidar el bienestar emocional. Los niños que perciben apoyo y cercanía de sus cuidadores se sienten más seguros para explorar su entorno, enfrentar cautelosamente una variedad de desafíos y aprender de sus experiencias. Ese sentido de compañía es una base firme que les sostiene en los momentos duros y que les empuja a tener fe en sí mismos y en su capacidad de superar obstáculos, donde este les genere confianza de seguir avanzando, pero de una forma más autónoma (Santa y D'Angelo, 2020).

Una medida clave es también fomentar la autonomía y la capacidad de decidir por uno mismo. Si se les brinda a los niños la oportunidad de elegir dentro de sus posibilidades y experimentar las consecuencias naturales de esas decisiones, se fortalece su sentido de responsabilidad y la confianza en sus propias capacidades. De la misma manera, permitirles enfrentar pequeños desafíos por sí mismos, motivarlos a que se planteen metas personales y se esfuercen para alcanzarlas, contribuye al desarrollo de su persona. Este tipo de experiencias les ayuda a crecer ante distintas situaciones y a comprender que sus acciones pueden influir en los resultados que obtienen (Torres et al., 2022).

Así también, se debe propiciar que los niños expresen sus sentimientos y aprendan formas adecuadas de manejar sus emociones. Cuando les ayudas a reconocer, expresar y regular sus emociones de forma saludable, les estás proporcionando más herramientas para afrontar momentos difíciles o de estrés. Esto incluye validar sus sentimientos, darles herramientas para tranquilizarse y guiarlos a expresar sus emociones de una manera positiva, evitando el daño a sí mismos o a los demás. El desarrollo de estas habilidades contribuye, además, a la construcción de resiliencia, puesto que facilita la capacidad de afrontar y superar las dificultades (Morán et al., 2023).

Los niños aprenden mucho viendo cómo los adultos que están cerca de ellos reaccionan ante los problemas, cómo manejan las emociones difíciles y cómo se adaptan a los cambios de todos los días. Los padres que muestran actitudes resolutivas y constructivas frente a las adversidades, están enseñando a sus hijos herramientas muy valiosas para afrontar situaciones complejas. Los niños suelen imitar comportamientos como demostrar optimismo frente a los problemas, considerar alternativas para solucionarlos y mantener la perseverancia incluso en

circunstancias adversas, lo que contribuye al desarrollo de su habilidad para superar obstáculos (Bernal et al., 2021).

Finalmente, es fundamental orientar a los niños para que construyan relaciones saludables y significativas fuera del contexto familiar, puesto que estas relaciones contribuyen a fortalecer su capacidad de adaptación y resiliencia. Fomentar la creación de amistades positivas, participar en actividades comunitarias e integrarse en diferentes contextos sociales les brinda una red de apoyo más amplia. Mediante esas interacciones externas los niños amplían sus experiencias sociales y emocionales reconociendo que frente a las adversidades pueden recurrir a diferentes personas y contextos en busca de apoyo y orientación (González et al., 2021).

Impacto de la tecnología en el desarrollo social y cognitivo de los niños

Además, desde el punto de vista cognitivo, la tecnología puede convertirse en una herramienta que facilita los procesos de aprendizaje y favorece el desarrollo de las funciones cognitivas. El uso de recursos digitales, como plataformas educativas, aplicaciones y juegos interactivos, contribuye al desarrollo de habilidades importantes, entre ellas el pensamiento lógico, la resolución de problemas y la creatividad. Asimismo, los entornos digitales permiten que los niños accedan a una gran diversidad de información y conocimientos, lo que les brinda la posibilidad de investigar temas de su interés, aprender a su propio ritmo y utilizar estrategias que se adapten mejor a su forma particular de comprender y procesar la información (Pucuji y Cañizares, 2023).

Por lo tanto, el uso inadecuado de las tics pueden llevar a serias consecuencias en cuanto al desarrollo cognitivo, es así que, la exposición prolongada a las pantallas puede tener efectos negativos sobre procesos como la atención, la concentración y la memoria. El consumo exclusivamente pasivo de contenidos digitales limita las oportunidades de aprendizaje activo y el desarrollo del pensamiento crítico. Asimismo, cuando los dispositivos tecnológicos se convierten en el recurso principal de entretenimiento o en la solución inmediata para realizar tareas, existe el peligro de que los niños pierdan su iniciativa y su capacidad de afrontar dificultades o resolver problemas de manera autónoma (Morán et al., 2023).

En la esfera social el desarrollo de las tics, ha logrado afectar la manera en que los niños interactúan y se relacionan con los demás. Las plataformas digitales y los servicios de mensajería facilitan el contacto con amigos y familiares, posibilitando una comunicación continua y el mantenimiento de los lazos afectivos. Estos espacios virtuales también se convierten en lugares donde muchos chicos pueden compartir opiniones, expresar sus

sentimientos e incluso relacionarse con personas que comparten intereses similares. Pues esto resulta de especial importancia para los que se pueden sentir poco comprendidos o apartados en su entorno más inmediato (Gutiérrez et al., 2023).

El tener tecnología no quiere decir que la vida social se vea afectada siempre de forma positiva. Los dispositivos digitales hacen más fácil comunicarse con otras personas, pero también pueden reducir las oportunidades de estar cara a cara, algo que es importante para aprender a leer los gestos, las expresiones y otras señales no verbales, así como para desarrollar la empatía, otras habilidades sociales importantes. En su uso excesivo, puede inducir a conductas de aislamiento social. Hay que señalar también que las redes sociales pueden poner a los menores en situaciones de riesgo, como por ejemplo que sean víctimas de ciberacoso, de comparaciones negativas con otras personas o de presiones para adherirse a ciertos grupos. Este tipo de vivencias negativas en el entorno virtual puede llegar a impactar significativamente en el bienestar y la autopercepción de las personas con el paso del tiempo (Santa y D'Angelo, 2020).

Conclusiones

En conclusión, el análisis de la educación familiar y social demuestra que las acciones educativas en estos escenarios tienen un impacto importante en el desarrollo completo del niño, incluyendo sus aspectos emocionales, sociales y cognitivos. Estos métodos educativos no sólo orientan la adquisición de normas, principios y valores, sino que también inciden en la formación de la identidad personal y en la forma en que los niños se relacionan con su entorno.

De igual forma, la crianza y la educación de los niños se van desarrollando en el seno de una dinámica marcada por múltiples factores procedentes tanto del entorno familiar como del contexto social. Desde el punto de vista teórico se admite que la crianza no es sólo responsabilidad de los padres o de los cuidadores inmediatos, sino que es también una responsabilidad compartida por la sociedad.

Cómo enseñamos a los niños está intrínsecamente conectado con cómo se desarrollan, debido a que varios estudios indican que el estilo de crianza que potencia el desarrollo emocional, intelectual y social es un estilo democrático o autoritario, que implica expresar afecto, junto con límites y normas claras. En este sentido, se ha apuntado que los extremos en los estilos de educación, ya sea demasiado rígido o permisivo, se asocian con mayores problemas en estas áreas. Por ende, se destaca la importancia de promover prácticas educativas que contemplen el apoyo emocional junto con una adecuada orientación normativa, pensando en el aseguramiento de una infancia bien desarrollada.

El modo en que un padre o madre cría a sus hijos tiene un efecto significativo en la forma en que se desarrollan sus habilidades sociales y cognitivas. Con ellos, procesos como el pensamiento, la interacción social o la adquisición de habilidades sociales básicas, como la empatía, la colaboración o la comunicatividad, se fortalecen. Estas prácticas también ayudan a fomentar la curiosidad, el enfrentamiento-resolución de problemas, y la participación en diferentes ámbitos de contacto. En esta línea, es esencial que se cuente con el sostén emocional y motivacional familiar para potenciar estas capacidades. En consecuencia, debe incentivarse un tipo de crianza que propicie un entorno enriquecedor que permita a los niños crecer al máximo de sus capacidades, y que les brinde las herramientas para enfrentar futuros desafíos y para insertarse saludablemente en la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Alfaro, K., Alfaro, E., & Valverde, S. (2022). Talleres con padres de familia basado en el enfoque desarrollo infantil temprano para mejorar las prácticas de crianza de niños de los PRONOEIS ciclo I. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 1879–1895. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1617
- Bernal, F., Torres, C., Cárdenas, D., Riveros, D., Vilches, C., Farías, M., & Quintana, L. (2021). Influencia de las competencias parentales en la atención y la flexibilidad cognitiva de escolares. *LIBERABIT. Revista Peruana de Psicología*, 27(2), e471. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2021.v27n2.06>
- Bezzone, N., Lodeyro, P., Spaini, L., Vieitez, A., Turello, P., Heredia, E., Nieto, M., Ramos, F., & Fernández, R. (2020). Estudio del Desarrollo Infantil Temprano y su Relación con las Prácticas de Crianza en Contextos de Pobreza de la Ciudad de Córdoba. *Revista de La Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba*, 77(4), 291–295. <https://doi.org/10.31053/1853.0605.v77.n4.28449>
- Burgos, M., & García, M. (2020). Los estilos de crianzas en el desarrollo socioafectivo de niños de 6 a 11 años. *Dominio De Las Ciencias*, 6(4), 732–750. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i4.1502>
- Córdova, L., Becerra, S., Chávez, A., Ortiz, N., & Franco, J. (2022). Factores de los estilos de crianza parental como mediadores en la relación entre la resiliencia y calidad de vida en universitarios. *Revista de Investigación En Psicología*, 25(1), 5–22. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v25i1.22015>
- Flores, M., Ordoñez, J., & Chocho, Á. (2023). Estilos de crianza positivos y tendencias de conductas prosociales. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 7235–7256. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4960
- Fuentes, G., Lagos, R., González, M., & Melo, R. (2022). Influencia de los Estilos de Crianza en el Desarrollo Emocional y Aprendizaje de los Adolescentes. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje (IEYA)*, 8, 17–33. <https://doi.org/10.22370/ieya.2022.8.2.2942>
- Giler, M., Bravo, J., Zambrano, S., & Delgado, M. (2023). La familia y su influencia en el desarrollo social infantil. *Dominio De Las Ciencias*, 9(2), 2548–2556. <https://doi.org/10.23857/dc.v9i2.3454>
- González, J., Arbeláez, J., Duque, M., Villegas, M., & Torres, L. (2021). Percepción de prácticas parentales y estilos de crianza en investigaciones con adolescentes iberoamericanos. *Arquitek*, 19, 50–69. <https://doi.org/10.47796/ra.2021i19.492>

- Gutiérrez, R., Fernández, M., & De León, P. (2023). Desarrollo de habilidades sociales en Educación Inicial a partir del programa Aprender a Convivir. *Revista de Investigación y Evaluación Educativa*, 10(1), 69–87. <https://doi.org/10.47554/revie.vol10.num1.2023.pp69-87>
- Marín, M., Quintero, P., & Rivera, S. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. *Poiésis*, 36, 164–183. <https://doi.org/10.21501/16920945.3196>
- Morán, K., Suasnabas, L., & Aroni, E. (2023). Habilidades parentales positivas y su influencia en el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *RECIMUNDO*, 7(2), 432–440. [https://doi.org/10.26820/recimundo/7.\(2\).jun.2023.432-440](https://doi.org/10.26820/recimundo/7.(2).jun.2023.432-440)
- Pucuji, K., & Cañizares, L. (2023). Importancia de los estilos de crianza para padres de familia de educación inicial. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.*, 3, 1–18. <http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticaayvalores.com/>
- Sánchez, C., Carmona, L., & Vega, N. (2019). Estilos de Crianza entre padre y madre. Perspectiva del hijo. Ciudad Juárez, Chih. Estudio comparativo. *Revista de Psicología y Ciencias Del Comportamiento de La Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 10(2), 67–86. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rpcc/v10n2/2007-1833-rpcc-10-02-67.pdf>
- Santa, F., & D'Angelo, G. (2020). Disciplina positiva para el desarrollo de las habilidades emocionales. *Revista de Investigación Psicológica*, 24, 53–73. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322020000200005&lng=es&tlng=es.
- Tinitana, M., Morales, N., & Villavicencio, C. (2023). Estilos de crianza y conductas disruptivas en niños en tiempos de pandemia. *Revista de Difusión Cultural y Científica de La Universidad La Salle En Bolivia*, 25, 69–88. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-081X2023000100005&lng=es&tlng=es.
- Torres, S., Álvarez, L., & Ayala, K. (2022). Prácticas de crianza materna y desarrollo cognitivo infantil. *Dominio de Las Ciencias*, 8, 696–711. <https://doi.org/10.23857/dc.v8i3>
- Varela, S., Salguero, L., Galindo, M., Moreno, A., & Castañeda, D. (2019). Tendencias de investigaciones sobre prácticas de crianza en Latinoamérica. *Infancias Imágenes*, 18(2), 247–258. <https://doi.org/10.14483/16579089.14442>
- Vega, M. (2020). Estilos de Crianza Parental en el Rendimiento Académico. *Podium*, 37, 89–106. <https://doi.org/10.31095/podium.202>

Yanchapaxi, N., Solórzano, G., Márquez, V., & Molina, C. (2021). Estilos de crianza en el desarrollo de la identidad y autonomía en niños de 4 a 5 años. *RECIAMUC*, 5(3), 208–221. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.\(3\).agosto.2021.208-221](https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.(3).agosto.2021.208-221)

Anexos

Anexo 01: Constancia de revisión ortográfica y gramatical

**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"**



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"

CONSTANCIA DE REVISIÓN ORTOGRÁFICA

La que suscribe hace constar que realizó la revisión ortográfica del trabajo monográfico titulado: "**La crianza de los niños en la familia y la sociedad**", del autor: **Rolando Siles Vela**; ex alumno de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto". Para la revisión se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

1. Se revisó la coherencia, cohesión, adecuación y la contextualización del contenido del trabajo de investigación.
2. Se respetaron los nombres y apellidos citados en el trabajo, puesto que en este caso no contempla la ortografía.
3. Las citas y referencias acordes a la norma APA 7.^a edición.

Es todo lo que les informo, dando conformidad con la revisión respectiva, para los fines correspondientes.

Tarapoto, 20 de abril de 2026.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Norith Huamán Torrejón', is positioned above a horizontal line.

Dra. Norith Huamán Torrejón
Esp. Lengua y Literatura
Registrado en SUNEDU
CPPe N.º 0347821

Anexo 02: Constancia de revisión del abstract

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"



"Año de la Esperanza y el Fortalecimiento de la Democracia"

CONSTANCIA DE REVISIÓN DEL ABSTRACT

El que suscribe hace constar que realizó la revisión ortográfica del abstract en el idioma inglés, de la monografía titulada: "La Crianza de los Niños en la Familia y la Sociedad" - "Child-Rearing within the Family and Society", del autor **Rolando Siles Vela**, ex alumno de la **ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA DE TARAPOTO**. Para la revisión se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

1. Gramática y Sintaxis. mantener la consistencia en los tiempos verbales.
2. Precisión en las terminologías, uso del vocabulario científico y académico, apropiado para la disciplina del área de investigación.
3. Claridad y concisión, eliminando la redundancia, uso del lenguaje preciso. Asimismo, el uso preciso de numera de palabras requerida por la Escuela.
4. Palabras claves (keywords) representativas de la investigación en cuestión.

Es todo lo que les informo, dando conformidad con la revisión respectiva, para los fines correspondientes.

Tarapoto, 18 de abril de 2026

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'C. Navarro', is written over a horizontal dotted line.

Mg. Christian Miguel Navarro Angulo

Esp. Idioma Extranjero – Ingles

Registrado en SUNEDU

CPPe N° : 004914.

Anexo 03

Figura 1

La crianza y su influencia en los niños



Fuente: Rojas, 2020

Figura 2

Importancia de la familia en la crianza de los menores



Fuente: Juárez, 2021